

Ciudadanismo

LAS CAMPANAS DOBLAN A PAZ

APAGUEM PIADOSOS LOS OJOS DE LAS VÍCTIMAS DE LA PAZ

Aristóteles, que tuvo que ordenar las ideas con las que nos manejamos, entró en la Política planteando ante todo la cuestión de los fines y los medios. Partió del postulado de que el fin de toda actividad humana, y también de la política, es la felicidad. Dejó sentado por tanto, ya desde las primeras páginas de su tratado, que la felicidad es el fin de la existencia humana. Suena poco serio, muy poco aristotélico, ¿no?

Suena, pero no es. El problema es que nombramos con palabras invariables realidades que han ido variando en el tiempo y en el espacio. La felicidad de los griegos queda muy lejos de la felicidad de los romanos y de lo que hoy entendemos por felicidad. Por empezar, los griegos la llamaban "eudaimonía" (ευδαιμονία): era, de hecho, el nombre más sublime de la LIBERTAD. Nada parecido a la *felicitas* romana ni a nuestra felicidad.

De hecho para nosotros la libertad puede ir por un camino, y la felicidad en dirección totalmente opuesta. En fin, que la felicidad griega viene a ser el "buen señorío" que, como dice el mismo Aristóteles, se asienta en la autarquía: en el bastarse uno a sí mismo. En seguida precisa el filósofo que uno es él y su circunstancia, que se corona en la *pólis*. Si uno es miembro de una ciudad capaz de mantenerse y de

mantenerle libre en condiciones tales que goce de esa condición, si es así puede afirmar que es feliz (*eudáimon*).

Bueno, eso sí que suena ya aristotélico. Y ahora vayamos a nuestra "felicidad". ¿Cuál es el diseño? Pues bueno, que si tenemos en el seno de la sociedad un asesino en serie (25 asesinatos en su haber), hemos de sentirnos muy felices y contentos de nosotros mismos cuando la justicia que "nos hemos dado" para garantizar nuestra felicidad en libertad, decide que como ya no es peligroso para nosotros (uno de los fines de la justicia es garantizar la seguridad de la población) y como que además ya lo considera reinsertado en la sociedad y que por tanto no corremos ningún peligro estando él suelto entre nosotros, pues va la justicia y nos lo suelta.

Nuestra obligación moral, ética, estética e intelectual es sentirnos felices por las sapientísimas instituciones de que nos hemos dotado, y por lo bien que ajustan los medios a los fines, los sagaces intérpretes de las normas. Puesto que con esa iluminada sentencia los jueces nos garantizan la libertad y la vida, hemos de dar grandes brincos de alegría. Cuando nos expliquen su argumentario, no podremos contener nuestra sensación de libertad, de seguridad y de felicidad. Será desbordante.

¿Lo será? Pues no, en absoluto. Por más que nos expliquen los guardianes de nuestra seguridad que con De Juana Chaos en la calle nos podemos sentir en las puertas de la gloria... (¡ah, bueno!, si es eso...), no vamos a estar tranquilos ni menos los que han bebido ya hasta las heces de su amarga copa. Y no obstante, la inmensa trompetería mediática que participa de esa alta sabiduría, nos advierte que estamos equivocados, que no tenemos nada que temer, que De Juana Chaos es un HOMBRE DE PAZ, un HOMBRE DE BIEN, que de su mano ya lavada de la sangre derramada (a menos de 9 meses por asesinato), de su bendita mano nos vendrá la PAZ.

Y nos bombardean insistentes que no sabemos distinguir entre los buenos y los malos: que ahora los buenos son los verdugos y quienes se han aliado con ellos, mientras los malos son las víctimas y quienes con ellas andan en tratos. Sí, porque ahora el negocio de los malos es la PAZ, mientras el negocio de los buenos es la DISCORDIA. Lo pasado, pasado está. Lo que vale es el porvenir: lo que se haga o se diga que se hará a partir de ahora.

¿Y la justicia? ¡Oh!, la justicia bendiciendo la PAZ. ¿Con o sin justicia? Y eso, ahora, ¿a quién le importa? Ahora los nombres de la justicia son venganza y

rencor y ansias de ajusticiar. Ha pasado ya la hora de la justicia: estamos en la hora de la PAZ. Y los que se opongan a ella, fuera con ellos a las tinieblas exteriores, empezando por las víctimas de esa PAZ.

He aquí que se nos ha removido el terreno debajo de los pies. Es la era de la PAZ, por eso se les han abierto a unos las fosas y a otros las prisiones, a fin de poner a cada uno en su sitio. Los muertos en vida serán enterrados sin piedad, y los que segaron la vida y la libertad de tantos, serán los nuevos señores de la libertad: de la suya y de la de todos nosotros. Por eso se han abierto tantas tumbas para darle la bienvenida a la nueva PAZ y a la nueva LIBERTAD. La PAZ y la LIBERTAD que nos traen los superhombres que ha engendrado en sus entrañas la novísima política española. El Pueblo que luchó heroicamente por su libertad, se ha convertido en el invicto caudillo al que toda España rinde sus armas y sus instituciones.

Eso es lo nuevo: las instituciones corren a porfía a besar los pies de los nuevos señores. Hay que adaptar el paisaje a la nueva realidad. Y los que se resistan sufrirán oprobio y escarnio, serán castigados por su perfidia y relegados a las cavernas, cual corresponde a su condición. ■

CARTA A LOS NUEVOS CIEGOS

Por PILAR RUIZ ALBISU, MADRE DE JOXEBA PAGAZAURTUNDÚA, ASESINADO POR ETA

En el segundo aniversario del asesinato de mi hijo Joxeba te hablé en público y en privado, Patxi, porque estaba cada vez más preocupada por algunas palabras y gestos de quienes te acompañan en el partido. Soy mayor, Patxi, tengo setenta y tres años y tú eres muy joven, como lo es el presidente del Gobierno. Por eso me atreví a decirte que pensaras en las cosas que son realmente importantes: la vida y la dignidad. La defensa de la vida y de la libertad y de la dignidad es más importante que el poder o que el interés del Partido Socialista. Sabes muy bien que mi hijo pensaba exactamente así. Y desde luego la defensa de nuestra dignidad como personas en las políticas antiterroristas es más importante que el mantenimiento de los actuales aliados del Partido Socialista, te lo digo tal y como lo pienso.

Te hablé de la traición de los nacionalistas en Santoña en 1937, Patxi, como te hablé de mi infancia y te recordé que el que pacta con los traidores se convierte en un traidor, y tú me dijiste que nada de eso pasaría. Todavía no se hablaba de la palabra mágica, proceso de paz, ésa que va asomando poco a poco, que tanta ilusión provoca en gentes ansiosas de paz, y que cubre las posibles vergüenzas que puede traer una negociación —que no rendición— con los terroristas. A mí me parece que la palabra viste el santo. La negociación es un atajo, no es la solución democrática, Patxi. Quienes lloramos a los muertos hemos renunciado a vengarnos. Como sociedad no aplicamos la pena de muerte, ni la cadena perpetua. Ésta es la prueba de la inmensa generosidad de nuestra sociedad. Lo hemos comentado muchas veces en casa. A veces he pensado que ETA no mata en Francia porque tal vez también influya que allí las penas son más severas y que no tienen esperanza de que el Gobierno francés escuche cantos de sirena. También te lo digo como lo pienso.

Con José Luis Rodríguez Zapatero hablé el 13 de diciembre de 2003. Ahora estamos en el año 2005 y yo todavía tengo voz, y no callaré, pero ahora hay muchos ciegos en España y creo que serán ciegos y mudos ante nosotros. Hay muchos ciegos que serán leales a lo que hagáis, aunque nos traicionéis, porque sólo ven las siglas y éste es el país de Caín y Abel, de unos contra otros, de la política que parece tantas veces un partido de unos forofos contra otros forofos. Y sí, los hinchas que escriben de vuestro lado dirán lo que vosotros no diréis en voz alta, que es lo que ya nos han dicho los nacionalistas: que estamos manipulados por el Partido Popular y por nuestro dolor, y que deberíamos estar callados cuando nos den un abrazo y un homenaje.

ETA no ha dado tregua, pero a veces creo que os ha podido o que está a punto de poderos. A Odón Elorza y a Gemma Zabaleta les escribí el 14 de noviembre de 2004 que para perdonar es necesario que quien ha hecho mal se arrepienta, y ETA no se ha arrepentido de matar, y puesto que no va a reconocer el mal causado, si obtiene algo de vosotros significará por fin que matar ha valido la pena. Me appena —a veces me indigna, si tengo que ser totalmente sincera— veros enredaros en las palabras con que os intenta descolocar el mundo de ETA. Es la dignidad de los muertos inocentes lo que está en juego, y la dignidad de toda la sociedad. Y salvo que deseemos engañarnos, nos consta que Ibarretxe no se ha arrepentido de haber pactado con ETA, ni de romper por la mitad la sociedad vasca. Ibarretxe y la gran mayoría de los nacionalistas —tengan pistola o no— son de los de a Dios rogando y con el mazo dando, y en la negociación irán de la mano con las mismas palabras. Por eso, después de leer a Javier Rojo en el «Diario Vasco», he pensado en cada muerto y en cada familia rota y en cada uno de sus días y de sus años sin tregua en el dolor. Y he pensado en el sueño de poder llorar a los muertos por haber rendido a ETA. En una paz sin trampas y en llorar, en ese momento, tranquilos y con la conciencia limpia y tranquila. Y cerrar por fin el duelo.

Ay, Patxi, ya sé que no me enseñarás los lugares donde estuve refugiada. Tú me dijiste que mi vida había sido triste. Fui una refugiada de guerra miserablemente pobre, crecí como la hija de un rojo represaliado, no pude votar hasta los cuarenta y cuatro años. Y después vino el calvario de nueve años de ver sufrir a mi hijo, que veía llegar su propio asesinato. Se jugó la vida por defender la libertad, no por lo que parece que viene de vuestra mano, eso que pomposamente se anuncia como un proceso de Paz. Porque, Patxi, ahora veo que, efectivamente, has puesto en un lado de la balanza la vida y la dignidad, y en el otro el poder y el interés del partido, y que te has reunido con EHAK. Ya no me quedan dudas de que cerrarás más veces los ojos y dirás y harás muchas más cosas que me helarán la sangre, llamando a las cosas por los nombres que no son. A tus pasos los llamarán valientes.

¡Qué solos se han quedado nuestros muertos!, Patxi. ¡Qué solos estamos los que no hemos cerrado los ojos! ■

LA PALABRA

FELICIDAD

Entre la tela de araña que forman las palabras afines o emparentadas de alguna manera con **filiación** (ver web 12-2), está **felicidad**, término escurridizo donde los haya. Es difícil ponerse de acuerdo sobre la legitimidad de sus contenidos.

Empiezo por un desvío: una ruta distinta que no está demasiado claro que lleve al mismo sitio: me refiero al nombre griego de la felicidad, que también es nuestro, porque también sobre él hemos construido nuestra idea de felicidad. Ευδαιμονία (*eudaimonía*) la llaman y la usaban los griegos para expresar bienestar, felicidad, buena fortuna, abundancia. Los filósofos la consideraron el mayor bien. Si descomponemos la palabra en sus dos elementos, ευ (*eu*), que significa “bien”, y δαίμων / δαίμονος (*dáimon / dáimonos*) (adj.), que significa divinidad y que al asociarse a las divinidades malignas derivó hacia nuestra palabra “demonio”, será ευδαιμον (*eudáimon*), quien lleva un buen espíritu, o quien tiene buen ánimo o quien es un dios bueno. A ese le llamarán feliz. La presencia del sinónimo μακάριος (*makários*) arroja sombras sobre el significado de ambos.

En los dominios latinos parece, en cambio, que la felicidad es algo más tangible y no es cosa del espíritu ni de los espíritus, y ni siquiera de la suerte, sino de la naturaleza. **Felix** (plural, **felices**) tiene ahí mismo a tocar el verbo **felare** (o **fellare**), que significa chupar, mamar. Si tomamos en consideración la desinencia femenina **-ix** de **felix** y la raíz **fel-**, sería bastante razonable inferir: 1º, que esta palabra fue en origen femenina y 2º que denominaba a la mujer en una actividad exclusivamente femenina: dar de mamar. Según esto (es una especulación, pero con fundamento) la palabra latina **felix** se creó para denominar a la mujer (o en general a la hembra) que amamanta. Es digno de destacar que en tal caso la felicidad no habría nacido como algo pasivo, sino como totalmente activa. La felicidad estaría en dar más que en recibir. Todos los demás significados procederían de éste por afinidad o por analogía. Si esto fuese cierto, el primer referente de la felicidad sería la madre amamantando.

Si nos atenemos al uso latino de esta palabra, parece que por ahí va la idea. En efecto, los significados más primitivos de **felix** son “fecundo -a”, “fertil”. *Arbor felix* es un árbol cargado de fruto; *felix Campania*, la fértil Campania; *felix limus*, limo fecundante. La clave de la felicidad la pusieron los romanos en la fructificación. Es mucho lo que ha llovido desde entonces. ■

de elalmanaque.com